



El Museo de Altamira incorpora cuatro obras de artistas contemporáneas a su colección permanente

- Con motivo del Día de la Mujer el museo presenta las nuevas adquisiciones que se podrán ver en su exposición permanente
- La creación de Arancha Goyeneche y las fotografías de Teresa Correa proponen visibilizar a las mujeres cazadoras recolectoras de ayer y a las mujeres de hoy

08-marzo-2022.- El Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, museo de titularidad estatal perteneciente al Ministerio de Cultura y Deporte, ha presentado hoy, 8 de marzo, cuatro nuevas obras de arte realizadas por Arancha Goyeneche y Teresa Correa que pasan a integrarse en su exposición permanente. Con esta propuesta, el Museo se suma un año más a la celebración del Día Internacional de la Mujer creando nuevas miradas y desterrando los discursos que tradicionalmente han silenciado el papel de la mujer en la Historia.

El Museo de Altamira ha desarrollado, en los últimos años, una línea de exposiciones temporales donde se establece un diálogo entre el patrimonio de Altamira y la creación artística contemporánea, protagonizadas por mujeres creadoras que han aportado una renovada mirada artística al legado custodiado por la institución: Sara Morante (2015), Teresa Correa (2017), Arancha Goyeneche (2018), Andrea Juan (2018) y Pilar Cossío (2020).

Las cuatro obras, que hoy se han presentado, fueron creadas por sus autoras expresamente para dos de estas muestras y ahora han sido adquiridas y asignadas a la colección del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira.

El acto de presentación contó con la presencia de la artista Arancha Goyeneche; Consuelo Gutiérrez, directora general de Igualdad y Mujer del Gobierno de Cantabria; Asun Martínez, comisaria de la exposición '¿Acaso me nombras?'; y Pilar Fatás, directora del Museo de Altamira.



Para Pilar Fatás, directora del Museo de Altamira, la incorporación de estas obras de arte a la exposición permanente “enriquece la contemplación e interpretación de su patrimonio cultural, y refuerza la perspectiva de género”.

Consuelo Gutiérrez, directora general de Igualdad y Mujer del Gobierno de Cantabria, ha resaltado la importancia de este espacio de reflexión que intenta cambiar el orden establecido y nos ayuda a pensar cómo podían vivir las mujeres de aquella época.

Las fotografías de dos colgantes y una concha trivía formaron parte de la exposición de 2017 ‘¿Acaso me nombras?’, donde la artista Teresa Correa cuestionó el relato androcéntrico sobre la historia, sus estereotipos y prejuicios. Tal y como ha declarado Asun Martínez, comisaria de la muestra, “estas obras formaban parte de una serie de 8 fotografías que, aunque hoy no las vemos así, en la exposición aparecían rasgadas, rotas en dos. Una división que simbolizaba la necesidad de ver las dos mitades para interpretar y dar sentido a lo que vemos. Así, la mirada se dirige desde los objetos hacia las personas, hacia las mujeres, la mitad de la humanidad, y parte activa de la historia”.

Arancha Goyeneche realizó la serie ‘28 rayas’, a la que pertenece la obra hoy presentada, para la exposición temporal ‘Territorio de Luz’ en 2018. En palabras de la artista, “este ha sido un feliz reencuentro después de 4 años desde que se inauguró la exposición en el Museo de Altamira. Se trató de un proyecto muy vinculado al propio Museo, a su capilla Sixtina del arte, y a su colección arqueológica”. A través de esta muestra Goyeneche reflexionó sobre el paisaje, el territorio y la luz y exploró la presencia de la mujer en los objetos creados por las comunidades cazadoras recolectoras que habitaron la cueva de Altamira. En concreto, la artista se detuvo en los colgantes fabricados sobre hueso hioides y decorados con series de 28 líneas. Unas piezas que la artista cántabra entiende, instintivamente, como vínculo de los ciclos lunares, estacionales y naturales con la mujer, y que le permiten reflexionar sobre los posibles métodos de cálculo y registro prehistórico.

Un Museo comprometido con la perspectiva de género

La presentación de estas obras de arte no será la única actividad programada por el Museo de Altamira para celebrar el Día de la Mujer. El público familiar podrá disfrutar, el sábado 12 de marzo, de ‘La visita de Suk’, un recorrido teatralizado a lo largo de las salas de la exposición permanente donde las



familias se sumergirán en la visión igualitaria de los grupos humanos paleolíticos, donde hombres y mujeres aportan por igual.

Desde la apertura del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, la perspectiva de género ha estado presente en la institución. En ese momento, los museos arqueológicos iniciaron una renovación conceptual que permitió comenzar a incluir a la mitad de la humanidad silenciada, las mujeres. En este marco, Altamira fue uno de los museos pioneros en materia de género. La creación de una nueva exposición permanente permitió concebir un discurso que renunciara a los sesgos androcéntricos y presentar así un nuevo relato del inicio de la Historia, esta vez con todas sus protagonistas.

Aun así, la reflexión continúa y lo largo de estas dos décadas, el Museo ha realizado renovaciones parciales de su exposición permanente para incluir y mejorar la perspectiva de género. La última, hace apenas un mes, se materializó en el cambio de los paneles retroiluminados donde la institución explica la evolución humana.

La perspectiva de género se ha convertido en un valor transversal en el Plan Director del Museo. Está plasmada en recursos propuestos por el Museo, como el vídeo de realidad virtual 'Altamira, la cueva animada', o en actividades como la llevada a cabo hace unos meses 'Mujeres, ¡Sí! Pero... ¿qué relatos?', donde tres profesionales del Museo invitaron a los participantes a reflexionar sobre cuestiones en torno la arqueología de género. En el ámbito académico, el Museo ha participado en seminarios internacionales como el realizado el pasado mes de noviembre 'El patrimonio arqueológico y su socialización', con la intervención de Pilar Fatás, directora del Museo.

Con estas acciones, la institución pretende corregir los errores del pasado en la narrativa expositiva, en el convencimiento de que la revisión del conocimiento de las sociedades paleolíticas devolverá, al menos en el Museo de Altamira, su visibilidad a la mitad invisible de la humanidad.